

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Lunes 22 de Abril de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 199

PIO, FELICE...

Satisfechos pueden estar los conservadores. A sus anuncios de independiente sinceridad han sucedido los «pucherazos» ignominiosos, que manchan de manera indeleble. En toda España se vió ayer un espectáculo más propio de un país absolutista que no de uno constitucional, en donde la libre emisión del voto está garantida por leyes y en donde la libre emisión del voto está garantida por leyes y en donde por lo mismo se falsea la voluntad nacional, esta voluntad que fué el fin de los nobles esfuerzos de generaciones pasadas.

El «inri» que se han colocado con el alarde cínico de ayer, antes que favorecerlos en nada, les perjudicará mucho, porque en el Congreso, en ese gran centro de nulidades, se esbocharán muy pronto voces acusadoras, que señalen con rastro sangriento las ilegalidades cometidas para sacar triunfante una mayoría que sólo probará su amor a la patria diciendo si ó no en las votaciones, cuando se lo ordene el jefe.

Madrid, Valencia, Zaragoza han sido campo abonado para que los agentes electorales del gobierno cometieran de las suyas, haciendo votar el 95 por 100 del censo. Esa gran masa de electores que niaún en las grandes revulsiones del pueblo dá fe de vida, ayer probó su extraordinario entusiasmo por los ideales conservadores votando una candidatura sin arraigo en la opinión. Así se explica que los prohombres mauristas se muestren tan satisfechos. Jamás dió el país señales más francas de que los alardes despóticos, dictatoriales, le entusiasman de manera desmedida, haciéndole olvidar un pasado lleno de lágrimas y dolores para aplaudir un porvenir asustante, en el cual se vislumbra una tiranía narvaezca, francamente reaccionaria.

Hasta aquí sólo han hecho los conservadores méritos para irritar al pueblo, este pueblo cansado y sufrido que lo soporta todo por cariño a la paz interior; desde ahora comienza la nueva etapa de transformación, en la cual se esclavizarán los cerebros, aherrando las ideas y poniéndoles candado a los labios. Lo único que podía faltar en el gran concierto de desdichas que sufrimos, el magnánimo Maura nos lo vá á dar con su peculiar generosidad. Así como Nerón artista se admiraba á sí mismo, Maura gobernante se diviniza. No de otra manera obraría Santos Chocano.

El día de ayer puede marcarse con letras doradas, siquiera sea por el oro gastado para obtener los sufragios «espontáneos» del pueblo. Los que tienen tan elástica la conciencia que venden su opinión por varias pesetas, hoy pueden estar satisfechos. El triunfo de la reacción sobre el progreso se debe á ellos. Cuando la opresión sea tan grande que se indignen, entonces sabrán lo que vale el papelito depositado en las urnas.

Maura ha triunfado porque es mucho hombre; lo inverso aconteció al pueblo. Acatemos la decisión de los votos, loh, pio, felice, triunfador caudillo!

Lo que ganaba Shakespeare

Se cree que Shakespeare fué uno de esos hombres ordenados que, á pesar de su condición de escritores, que es gente descuidada, sabía administrar sus intereses.

Desde niño comprendió el valor del dinero, porque su padre se había arruinado. Durante su accidentada vida, el hijo solía comprar tierras sucesivamente; de dónde sacaba el dinero? En parte, de sus traducciones. Vendía cada obra nueva en una cantidad de 150 á 275 francos, y recibía 100 por cada una de las reformadas que ponía á la venta.

Se calcula que las diecinueve comedias, comedias y tragedias que escribió desde 1291 á 1599, le produjeron unos 500 francos anuales cada una. Como la propiedad literaria no estaba protegida como ahora, los empresarios de teatros se oponían á la impresión de las obras que habían pagado; por eso, pocas de las de Shakespeare se imprimieron viviendo él.

Diéronle los más saneados ingresos sus talentos de actor, pues le valían de 3.000 á 5.000 francos al año, que suponían entonces tanto como hoy 25.000, y además disfrutaba una pensión del conde de Southampton.

Sus rentas aumentaron después de 1599,

cuando el Globe Theatre le aseguró un tanto por ciento de los ingresos, que pronto llegó á 10.000 francos.

Por eso él daba más importancia á su condición de rentista que á la de trágico, y los pleitos con sus deudores le ocuparon tanta atención como el «Otelo» y el «Hamlet».

En el momento de su muerte, las rentas de «Shakespeare» ascendían á una cantidad que hoy representarían 120.000 francos, y ya es renta envidiable; aunque algún escritor moderno la ha conseguido mayor, eso sí, no abundan mucho literatos tan afortunados.

PLUMAZOS

Naderias

Mi amigo, este pequeño admirador de Azorín, no puede contenerse más. Se frota las manos con ademán plebeyo y me sonríe compasivamente. Sin duda una idea tenaz mariposea en su cerebro de filósofo. Presiento que el moi haïssable de Montaigne se va á poner en danza y tiemblo horrorizado. Pero, no. El discípulo es compasivo. Todos los grandes hombres lo son. La compasión no es más que una forma del desprecio.

—I am glad of it—me dice. No puedo menos mostrarme aquiescente. Su buen acuerdo de hablarme en inglés me satisface también. A los españoles conviene ilustrarnos poco á poco. Así como así no se tardará mucho en que oficialicemos tal idioma.

—Id gives me the utmost pleasure—prosigue.

Aun á trueque de incomodar á este gran hombre, disiento de su parecer. No me voy gozaja la derrota de ideales del autor de Charivari. Todas las tonterías son respetables. La del tremebundo anarquista registrado años há en un balneario noroño es más que respetable; resulta respetabilísima. El otro se indigna.

—I am greatly displeased with you.

Tiemblo. La temida hecatombe se aproxima. Mi imprevisión atrae el rayo de la cántara de mi amigo. Ahora va á dejar de hablarme á lo González-Banco para confundirme; quizás me hable en castellano; tal vez lo haga en griego. Por instinto las excusas brotan de mis labios.

—Ya lo cree. Muy bien, admirable me parece que en Purchena le dieran una lección de filosofía electoral al cronista del gran mallorquín. Tal vez así aprenda que no todos los A B C son Purchena. Sus pseudo-lectores vamos ganando con ello.

Estas mis declaraciones me salvan. La tranquilidad gana su espíritu agitado y sus manos convulsas acarician la impecable corbata. La sonrisa vuelve á sus labios, y tiene un magnífico gesto:

—I forgive you this time; but don't do so again...

Lector: no has entendido nada, ¿verdad? Pues igual me acontece á mí con muchos escritores que, escribiendo para españoles, abusan de los «Manuales de conversación extranjera», diciéndonos en francés, en inglés ó en italiano cosas que se pueden decir admirablemente en castellano.

PIERROT

Madrid al día

LAS ELECCIONES

(De nuestro redactor-corresponsal)

Esperábase con verdadero empeño la contienda electoral de hoy. Había sospechas, vehementes temores, de que pudieran ocurrir sucesos graves y anormales; pero, á decir verdad, hasta la hora presente, los incidentes desarrollados, no han trascendido los límites habituales de estas jornadas tragi-cómicas.

En Madrid al menos, la tranquilidad sino absoluta, ha sido bastante llevadera, á pesar de las precauciones adoptadas por el Gobierno, que hizo desde primera hora enarenar las plazas y vías céntricas, como si se esperasen acontecimientos de una enorme trascendencia. El cuerpo electoral ha sido más sensato, y, en su mayoría se ha quedado en casa, acudiendo únicamente á las urnas las acreditadas pandillas de uno y otro bando, entre las cuales, por cierto, ha habido, varias colisiones, propinándose mutuamente crecida cantidad de palos y puñetazos.

Los interventores republicanos han acudido á las mesas con entusiasmo y energía, y bien lo ha demostrado el de una sección establecida en la Casa de la Moneda, que después de una viva discusión con el presidente, le propinó dos tiros de pistola, no hiriéndole por millagro.

Los candidatos republicanos también han recorrido los distritos, contribuyendo á que las coacciones y atropellos aminorasen. El Sr. Perez Galdós hizo dar fé á un notario, en una sección de la calle de Isabel la Católica, de actos irregulares cometidos por el presidente de la Mesa.

En la calle de Atocha fué herido de un garrotazo un individuo que intentaba votar con nombre supuesto.

Incidente cómico: En una Sección del barrio de Pozas se presenta á votar un individuo. Le preguntan su nombre y muy serio responde: Práxedes Mateo Sagasta.

Escusado es decir la estupefacción de los presentes.

El estadista resucitado fué conducido á la prevención, como así mismo la «papalina» que le acompañaba.

Y para resumen de la jornada, basta añadir que se han practicado otras muchas detenciones de electores falsos, y que el Juzgado ha tenido que intervenir en rompimientos de urnas y otros sucesos análogos.

En la mayoría de los distritos llevan ventaja los republicanos, que son los que han realizado más nutrida votación; y en primer término figura entre ellos D. Benito Pérez Galdós.

En cuanto á provincias, poco es lo que puede decirse.

Esta mañana apareció en la Central de Teléfonos interurbanos, la tablilla de suspensión, so pretexto de aglomeración de servicio, é interrumpido este medio de comunicación, el más práctico y cómodo, habrá que reparar la llegada de los despachos telegráficos detenidos un tiempo mayor ó menor por la censura.

Sólo se sabe que en Vitoria, al constituirse las mesas, hubo una colisión de la que resultaron tres heridos graves.

RAFAEL MAROTO.

Abril 1907.

Información especial

SAINT JACQUES DE LA BOUCHERIE

En un rincón de la calle Rívoli y del boulevard Sebastopol, se eleva la famosa torre antigua llamada de «Saint Jacques de la boucherie» (Santiago de la carnicería) uno de los pocos restos que aún quedan del París antiguo, tan distinto del moderno, que si levantarán la cabeza Luis XI ó el mismo Luis XV, se creerían transportados á otro mundo.

Esta hermosa torre, de estilo ojival florido, en el último período de esta arquitectura, data de 1501 á 1522, en que fué suspendida la obra y quedó inacabada, como aún está y como parece ser maldito sino de la mayoría de las obras ojivales que han quedado sin concluir. Su altura es la considerable de 50 metros, y si hubiera sido acabada, su aguja, seguramente le habría añadido 13 ó 14 metros más.

Pertenece á la antigua iglesia, también ojival, de Saint Jacques (Santiago), derribada durante la Revolución francesa, que dejó en pie la torre, no sabemos si por respeto á su belleza, por no gastar dinero en derribarla ó lo que es más probable, porque era una hermosa atalaya más en la ciudad, utilizable militarmente. Dicha iglesia, construida con la torre, estaba sobre el emplazamiento de otra más antigua de estilo carolingio (forma francesa del bizantino-románico), que llegó á estar ruinosa. La que le sustituyó de estilo ojival, como vá dicho, fué erigida á expensas en gran parte de Nicolás Hamel.

El estilo ojival ó gótico, siglo XV y principios del XVI, fué el que precedió al renacimiento francés, y aún se mezcló mucho con él.

En esa torre, que ha quedado ya como un monumento respetable, se vé la estatua en piedra de Santiago el Mayor y los símbolos de los tres evangelistas, San Juan, San Marcos y San Lucas, el águila, el león y el toro; falta el hombre de San Mateo y son reproducciones de antiguas esculturas.

Dícese que en lo más alto de esta torre experimentó Pascal, y no por primera vez,

su teoría sobre la pesentex del aire, sobre la cual había hecho ya experiencias en Rouen y en la Peña Puy de Dome. En la bóveda del nacimiento de esta torre, que es practicable, hay una estatua de Pascal, debida al cincel del escultor Cavellier, discípulo de David d'Angers.

No parece probable que en esta torre verificase Pascal dichas experiencias; lo más fácil es que se la haya confundido con otra torre, la de Saint Jacques du Haut Pas.

Hoy se ha instalado en la de Saint Jacques de Boucherie, que nos ocupa, un Observatorio municipal, y en el «square» vecino, que presta con sus árboles un poco de verdura á ese barrio tan ruidoso, han sido colocadas tres estatuas de bronce: Le Casseur de pierres (el partidido de guijarros ó grava), de Corun; La Porteur de pain (la repartidora del pan), de Courtan, y la Sybarité (la sibarita), de Henti plé.

Hará unos cincuenta años, durante el segundo imperio, la torre de Saint Jacques fué restaurada por Violet-le Duc, el famoso arquitecto restaurador en Francia del arte ojival, á quien se deben restauraciones como la de la Santa Capilla, las de varias catedrales y la cubierta de Notre Dame. En esa época, antes que el barón Haussmann hubiera empezado á destruir el antiguo París para transformarlo, el «square» de Saint Jacques era uno de los rincones de París que ofresian más colorido de antigüedad. Realmente el «square» no existía sino una plaza pequeña llena de tiendas de fruterías y más allá de carniceros y salchicheros, de donde tomó el nombre de Saint Jacques de la Boucherie.

La existencia de la torre que se halla en buen estado de conservación, está asegurada en calidad de monumento público nacional y seguramente será muy prolongada.

MI MUSA

La dulce luz que en tu semblante impara, bajo el oro triunfal de la cámara de tu rubia y flotante cabellera, le dice á mi alma que se angustia: «espera».

Cuando me canso de pisar abrojos y de mi noble sangre los pies rojos, ante el mal de la vida siento enojos: «lucha»—me dicen tus serenos ojos.

Las lindas manos con que me refrenas, las breves manos con que me encadenas, más castas que las nubes azucenas, «vence»—me dicen, de ternura llenas.

Si he de esperar, ha tiempo que ya espero; si he de luchar, lo haré como un guerrero; si he de vencer, seré pronto el primero; pero dame el amor por el que muero.

JOSÉ PABLO RIVAS.

De aquí y de allá

Para las enemigos del tabaco. Muchos hay que sostienen los efectos perniciosos de esta planta y los que menos la censuran, dicen de ella que es ridículo gastar dinero en humo.

Pero vean nuestros lectores cómo la vida material puede sostenerse con humo.

El célebre ayunador Succí acaba de hacer en Londres el más largo ayuno conocido, pues ha permanecido sin comer 45 días.

A la terminación de la experiencia su peso había disminuido en 25 kilogramos y en cambio, si no había comido, se ha fumado en este tiempo 1.200 cigarillos ó sean 25 diarios, lo cual no es una cantidad excesiva, pues hay quien fuma más sin dejar de comer.

Hay que advertir que el ayunador Succí fuma cigarros de arroz.

Ha quedado constituido en París un grupo de «amateurs» y coleccionistas, cuyo objeto es fundar en dicha capital un Museo del traje.

Además procurarán estudiar los medios prácticos de propagar el gusto por los estudios arqueológicos, relativos al traje, con auxilio de publicaciones periódicas y conferencias.

El Museo constará de dos departamentos: Museo propiamente del o y biblioteca.

Contendrá el primero la historia entera del traje, desde sus tiempos prehistóricos hasta el presente.

En la biblioteca, aneja al Museo, existe

una documentación completa referente á indumentaria.

La idea de esos «amateurs» no me parece muy acertada.

Lo que si me parece es que como empiecen á gastar dinero en bibliotecas y estudios para averiguar el origen del traje... ¿se van á quedar en cueros!

CUENTO

MI DEBUT

(CONCLUSIÓN)

Gracias á una pequeña gratificación un dependiente del teatro me dió informes. El palco estaba abonado por el marqués de Chateaublanc, de la aristocracia francesa. Lei con avidez las secciones de «Sociedad» de todos los periódicos. En uno encontré lo que buscaba:

«Desde ayer se encuentran entre nosotros los marqueses de Chateaublanc que han pasado una larga temporada en Sevilla. Alguien bien informado nos dice que los marqueses fijarán su residencia en Madrid y la hermosa dama andaluza abrirá los salones de su hotel.»

¡Oh! por ella, sin duda, dijo Campomajor aquello «digna de ser morena y sevillana». Apenas pegué los párpados saboreando mi felicidad, é imaginando todos los detalles de mi plan de conquista.

Una marquesa, joven, hermosa, rica... dignamente comenzaban mis aventuras. En el álbum de mi tío no figuraba ninguna marquesa.

No habiendo podido averiguar el domicilio de la dueña de mis pensamientos aguardaba con loca impaciencia el día en que debíamos vernos en el teatro.

Me vesti de punta en blanco, pasé dos horas delante del espejo y más puntual que los acomodadores llegué al teatro. Ni un instante separé mis ojos del palco durante la hora que permaneció vacío cuando ella apareció entre los cortinajes, deslumbrante de lujo y hermosura, me sonrió tan franca, tan atrevidamente que atrajo hacia mí las miradas de los espectadores. Me llené de orgullo, cobré bríos y mis insinuaciones rayaron en cinismo.

La osadía de aquella mujer que no se recataba, poco ni nada de sus esposo me encantaba. Al terminar la ópera aproveché la confusión del desfile para aproximarme á ella y deslizarme en su oído un requiebro muy «gitano» que estuve pensando durante toda la noche.

Ella se llevó el dedo á los labios y con un mohín delicioso me impuse silencio.

Aproxime mi mano á la suya que sostenía y se la estreché. Ella en vez de enojarse oprimió la mía y me sonrió. Si no llegamos en aquel momento al pórtico creo que hubiese besado el hermoso rostro que se me ofrecía á dos dedos de mis labios.

Ya prevenido pude seguir su coche, que le condujo a un elegante hotel de la calle de Zurbano Paseé por la desierta calle. Un balcón se iluminó, y ella me dirigió la última sonrisa antes de que la doncella cerrase las maderas.

La vi al siguiente día asomada en aquella misma ventana con un encantador traje de casaca, la vi paseando en su coche, y de vez en vez, más atrevida, más insinuante dándome lecciones de audacia.

Me acordé de los consejos de mi tío, que me repitió muchas veces que nada encantaba tanto á las mujeres como el atrevimiento. Escribí una larga y apasionada carta, de la que me sentí orgulloso, proponiéndome dársela á la salida del teatro.

Así lo hice, deslicé en su enguantada mano el papel, y recibí un apretón que me hizo extranjer. Aguardé ansioso la contestación. Le pedía audazmente una cita, un medio de comunicarnos.